

Pre-apéndices menores

Tampoco era para ponerse serio. Sin embargo, alguno de los alumnos y alumnas notaron que el aire estaba más denso aquella mañana de últimos de mayo.

-Quería despedirme de vosotros –dijo el profesor a modo de saludo–. Mañana me jubilo. Con la misma naturalidad con que saludé el primer día, hace cerca de 40 años, cuando pusimos en marcha esta facultad. Muchos de aquellos primeros alumnos aún me reconocen por la calle. Alguno/alguna ya es abuelo/abuela.

Se le notaba un poco incómodo. Estaba raro. De la cartera...No, no había traído cartera. ¡Qué extraño! Era como si se hubiera dejado en casa la corbata y la chaqueta. Un frío extemporáneo recorrió la espalda de algunos de los presentes.

- Si queréis hacer alguna pregunta...

Pero nadie preguntaba. Por fin, Elsa, a media voz, como siempre:

- ¿Qué siente al llegar a la jubilación?

La miró a los ojos mansamente, sin fijeza alguna. ¡Qué guapa es, Dios mío!, pensó, pero, claro, no lo dijo. En cambio, musitó algo que acaba de llegarle a la conciencia sin acompañamiento mental alguno.

-No sé cómo he llegado hasta aquí.

Y sin más, salió del aula, con todas las miradas –¡cómo pesaban!– a la espalda, que, de repente, se enderezó echando los homóplatos con fuerza hacia atrás. Ahora caminaba más erguido, menos encorvado.

En vez de agradecimientos y bibliografía

Más de 40 años persiguiendo autores, cazafantasmas de lo mejor de la Literatura.... todo ello me obliga a ser breve. Por agradecer, agradezco a otras tantas promociones que han pasado por mi clase, periodistas o humanistas, bibliotecarios o espontáneos que cursaban otras carreras pero se sentaban en mi aula en los ratos libres... Todo eso anima mucho. Una mención especial a la querida profesora Margarita Garbisu Buesa, que quiso que fuera su director de tesis y, después, se vino conmigo a ayudarme en la Universidad, pudiendo haber quedado como una reina en Deusto, donde defendió su tesis y donde la hubieran mimado como se merece. Me dicen que la mejor profesora, premiada por ello hace unos años, ya no está en la casa. Si hubiera estado yo, eso no hubiera sucedido. Pero es tan encantadora...

Por lo que se refiere a la Bibliografía, si alguien quiere consultar algo, con los libros que se referencian o se citan hay más que suficiente, ¿Obras? Todas las que aparecen en lecciones y fichas. ¿Todas? No, por Dios; las que he procurado acentuar, destacar, aunque los adjetivos puedan ser tópicos. ¿Qué hay algún párrafo que les suena? ¡Claro!, yo también soy víctima de mis lecturas y, a veces, escribes algo de tu caletre que no es de tu caletre, sino de tu memoria, algo leído nada más y que, por supuesto, no es tuyo.

Hay algo que quiero destacar antes de hacer mutis.

Durante cuarenta años largos he sido crítico literario. Lo que más me gustaba, con todo, era ser jurado, dar premios. He sido miembro de muchos jurados, he dado premios de todo tipo, desde el que dotaba el modesto concurso en el Colegio Mayor hasta el premio Nacional de Narrativa, de Crítica o Ensayo. Me encanta eso de dar premios, sobre todo cuando el autor o autora se lo merecen. Alguna vez me he levantado de algún jurado porque en seguida me había dado cuenta de que el premio estaba dado. Alguna vez, incluso, he amenazado a la presidencia y a los demás miembros de alguno de esos tribunales con levantar el velo –y el vuelo– y denunciarlo públicamente. Pocas veces.

Pero no era eso lo que quería contaros. Quería decir que tengo a disposición de quien quiera, si es lector de este libro, unos cincuenta folios con alusiones concretas de críticas de libros. Dicho de otra manera: durante muchos años me

Pre-apéndices menores

Tampoco era para ponerse serio. Sin embargo, alguno de los alumnos y alumnas notaron que el aire estaba más denso aquella mañana de últimos de mayo.

-Quería despedirme de vosotros –dijo el profesor a modo de saludo–. Mañana me jubilo. Con la misma naturalidad con que saludé el primer día, hace cerca de 40 años, cuando pusimos en marcha esta facultad. Muchos de aquellos primeros alumnos aún me reconocen por la calle. Alguno/alguna ya es abuelo/abuela.

Se le notaba un poco incómodo. Estaba raro. De la cartera...No, no había traído cartera. ¡Qué extraño! Era como si se hubiera dejado en casa la corbata y la chaqueta. Un frío extemporáneo recorrió la espalda de algunos de los presentes.

- Si queréis hacer alguna pregunta...

Pero nadie preguntaba. Por fin, Elsa, a media voz, como siempre:

- ¿Qué siente al llegar a la jubilación?

La miró a los ojos mansamente, sin fijeza alguna. ¡Qué guapa es, Dios mío!, pensó, pero, claro, no lo dijo. En cambio, musitó algo que acaba de llegarle a la conciencia sin acompañamiento mental alguno.

-No sé cómo he llegado hasta aquí.

Y sin más, salió del aula, con todas las miradas –¡cómo pesaban!– a la espalda, que, de repente, se enderezó echando los homóplatos con fuerza hacia atrás. Ahora caminaba más erguido, menos encorvado.

En vez de agradecimientos y bibliografía

Más de 40 años persiguiendo autores, cazafantasmas de lo mejor de la Literatura.... todo ello me obliga a ser breve. Por agradecer, agradezco a otras tantas promociones que han pasado por mi clase, periodistas o humanistas, bibliotecarios o espontáneos que cursaban otras carreras pero se sentaban en mi aula en los ratos libres... Todo eso anima mucho. Una mención especial a la querida profesora Margarita Garbisu Buesa, que quiso que fuera su director de tesis y, después, se vino conmigo a ayudarme en la Universidad, pudiendo haber quedado como una reina en Deusto, donde defendió su tesis y donde la hubieran mimado como se merece. Me dicen que la mejor profesora, premiada por ello hace unos años, ya no está en la casa. Si hubiera estado yo, eso no hubiera sucedido. Pero es tan encantadora...

Por lo que se refiere a la Bibliografía, si alguien quiere consultar algo, con los libros que se referencian o se citan hay más que suficiente, ¿Obras? Todas las que aparecen en lecciones y fichas. ¿Todas? No, por Dios; las que he procurado acentuar, destacar, aunque los adjetivos puedan ser tópicos. ¿Qué hay algún párrafo que les suena? ¡Claro!, yo también soy víctima de mis lecturas y, a veces, escribes algo de tu caletre que no es de tu caletre, sino de tu memoria, algo leído nada más y que, por supuesto, no es tuyo.

Hay algo que quiero destacar antes de hacer mutis.

Durante cuarenta años largos he sido crítico literario. Lo que más me gustaba, con todo, era ser jurado, dar premios. He sido miembro de muchos jurados, he dado premios de todo tipo, desde el que dotaba el modesto concurso en el Colegio Mayor hasta el premio Nacional de Narrativa, de Crítica o Ensayo. Me encanta eso de dar premios, sobre todo cuando el autor o autora se lo merecen. Alguna vez me he levantado de algún jurado porque en seguida me había dado cuenta de que el premio estaba dado. Alguna vez, incluso, he amenazado a la presidencia y a los demás miembros de alguno de esos tribunales con levantar el velo –y el vuelo– y denunciarlo públicamente. Pocas veces.

Pero no era eso lo que quería contaros. Quería decir que tengo a disposición de quien quiera, si es lector de este libro, unos cincuenta folios con alusiones concretas de críticas de libros. Dicho de otra manera: durante muchos años me

he beneficiado de críticas y opiniones ajenas publicadas, fundamentalmente, en los suplementos culturales y literarios de los periódicos y de algunas revistas especializadas. Muchas veces coinciden con mis propias críticas a la hora de juzgar un libro. Otras, no. Pero he leído las opiniones de varios sobre un mismo libro. No voy a citarlos a todos, pero en este apéndice, que pongo a disposición de cualquier curioso, aparecen nombres que me producen escalofríos porque ya no responden cuando los llamas por teléfono, sencillamente porque han muerto (Federico Sáinz de Robles, Bartolomé Mostaza, Rafa Conte, Pepe García Nieto, Lorenzo López Sancho, Paco Umbral); hay, por supuesto, muchos críticos en activo, todos magníficos, como Ricardo Senabre, Pozuelo Yvancos, Angel Basanta, Santos Sanz Villanueva, Ignacio Echevarría, Juan Angel Juristo, Juan Manuel de Prada, Mercedes Monmany, Luis Antonio de Villena, Amalia Iglesias, Juan Bonilla, Manolo Hidalgo, Aparicio Maydeu, Luis F. Benítez Claros, Rodrigo Fresán, Ana María Moix, J.M. Guelbenzu, Antonio Lucas, Trinidad de Leon Sotelo, Juan Malpartida, Sánchez-Ostiz, Jaime Siles, Luis García Jambrina, Ayala-Dip... En fin, dése todo quisqui por citado, pues todos han puesto una pizca de su sabiduría crítica en la mía. Todos han sido mis maestros.

Madrid - Boiro (Coruña), día de San Isidro de 2012

he beneficiado de críticas y opiniones ajenas publicadas, fundamentalmente, en los suplementos culturales y literarios de los periódicos y de algunas revistas especializadas. Muchas veces coinciden con mis propias críticas a la hora de juzgar un libro. Otras, no. Pero he leído las opiniones de varios sobre un mismo libro. No voy a citarlos a todos, pero en este apéndice, que pongo a disposición de cualquier curioso, aparecen nombres que me producen escalofríos porque ya no responden cuando los llamas por teléfono, sencillamente porque han muerto (Federico Sáinz de Robles, Bartolomé Mostaza, Rafa Conte, Pepe García Nieto, Lorenzo López Sancho, Paco Umbral); hay, por supuesto, muchos críticos en activo, todos magníficos, como Ricardo Senabre, Pozuelo Yvancos, Angel Basanta, Santos Sanz Villanueva, Ignacio Echevarría, Juan Angel Juristo, Juan Manuel de Prada, Mercedes Monmany, Luis Antonio de Villena, Amalia Iglesias, Juan Bonilla, Manolo Hidalgo, Aparicio Maydeu, Luis F. Benítez Claros, Rodrigo Fresán, Ana María Moix, J.M. Guelbenzu, Antonio Lucas, Trinidad de Leon Sotelo, Juan Malpartida, Sánchez-Ostiz, Jaime Siles, Luis García Jambrina, Ayala-Dip... En fin, dése todo quisqui por citado, pues todos han puesto una pizca de su sabiduría crítica en la mía. Todos han sido mis maestros.

Madrid - Boiro (Coruña), día de San Isidro de 2012

Artistas invitados

“Absurda teoría la que se inventó en Francia, siguiendo a Gautier y a Flaubert, de acuerdo con la cual hay que separar la obra del hombre, como si la obra se adhiriese al hombre al modo de un postizo, como si todo lo que está en la obra no estuviera antes en el hombre, como si la vida del hombre no fuera el sostén de sus obras”.

André Gide: Diario Roma, 16 enero 1895

“¡Qué buena cosa es la Literatura, Barinka, qué buena! Eso me lo enseñaron ellos anteaer. Es una cosa profunda, que fortalece el corazón de los hombres, que enseña, y...varias cosas más...La Literatura es como un cuadro; es decir, en cierto modo es un cuadro y un espejo: pasiones, expresión, fina crítica, enseñanza para la educación ajena, documento para el futuro”.

Dostoievski, F.M.: Pobre gente

“Sería el más feliz de los mortales si pudiera hacer que los hombres se curaran de sus prejuicios”.

Montesquieu: Del espíritu de las leyes

“En cada acto de lectura completo late el deseo de escribir un libro en respuesta. El intelectual es, sencillamente, un ser humano que, cuando lee un libro, tiene un lápiz en la mano”.

George Steiner: Pasión intacta: El lector infrecuente

“Imponente, el rollizo Buck Mulligan apareció en lo alto de la escalera, con una bacía rebosante de espuma, sobre la que traía, cruzados, un espejo y una navaja. La suave brisa de la mañana hacía flotar con gracia la bata amarilla desprendida. Levantó la bacía y entonó: “*(Et) introibo ad altare Dei*”.

James Joyce: Ulises). Trad. J. Salas Subirat

“La Literatura no se enseña pero se aprende y hay pequeños trucos muy fáciles que te ayudan mucho”.

Antonio Lobo Antunes, a M^a Luisa Blanco (ABC 4.9.1999)

“Trajo consigo unos cuantos libros, el Quijote, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el Bertoldo, todo revuelto, y de estos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños siendo niña”.

“¿Y sé yo, además, si no he creado fuera de mí seres reales y efectivos, de alma inmortal? ¿Sé yo si aquel Augusto Pérez de mi *novela Niebla* no tenía razón al pretender ser más real, más objetivo que yo mismo, que creía haberle inventado”... “...y la novela es la más íntima historia, la más verdadera, por lo que no me explico que haya quien se indigne de que se llame novela al Evangelio, lo que es elevarle, en realidad, sobre un cronicón cualquiera...”.

Miguel de Unamuno: San Manuel Bueno, mártir

Mínima y absurda justificación Por qué suena tan bien lo del compromiso

La existencia, problema de fondo

Hemos hablado tanto de escritores comprometidos que no deja de asombrarnos encontrarnos con uno que, al menos en la apariencia, sea de verdad independiente. Pero, la pregunta es necesaria. ¿Independiente de qué? ¿Con respecto a qué posible dependencia? Nos entra la duda, si queremos responder a estas preguntas, sobre la formulación de las mismas. No es fácil enfocar bien la cuestión, porque tendríamos que responder previamente a una pregunta más difícil todavía, tendríamos que abordar al escritor y preguntarle a bocajarro: Usted, ¿por qué escribe?

Necesidad y frutos del arte libre

Hace ya cerca de siglo y medio, cuando comenzó la gran crisis y ruptura del arte con las condiciones tradicionalmente impuestas al arte, –que no es lo mismo normas artísticas que condiciones– la gran opción rupturista acabó imponiéndose: El arte –que fue la tesis que ganó, en la apariencia, la batalla– no depende de condición alguna, es libre, carece de ideología y de moral, el arte es arte por el arte, por su condición esencial estética, ni siquiera tiene por qué ser comprometido.

Hoy se acepta, generalmente, esa naturaleza libre del arte que, en aquellos días, costó sudor y lágrimas a quienes reivindicaron esa condición: a Baudelaire, a Verlaine, a Rimbaud, a Oscar Wilde... Lo que pasa es que, cuando vimos el resultado de esa liberación, nos dimos cuenta de que el arte se estaba quedando en cueros excesivos –digámoslo en abstracto– algo parecido a un pescado limpio pero recién descongelado; de todos aquellos ilustres luchadores por la libertad del arte, sólo nos quedan muestras de calidad cuando se trata de obras de escritores o artistas ciertamente geniales. ¿El resto? Al resto tampoco les falta calidad; no obstante, muchos de ellos están ahí más que por sus obras por la lucha misma que sostuvieron en el empeño de ser creadores libres.

Añoranzas frustrantes

Sólo como confirmación del último aserto, en España, durante la larga dictadura de Franco, algunos artistas se escudaron en la falta de libertad para justificar –¡la dichosa censura, que no dejaba pasar nada!– la calidad, no siempre excelsa, de algunas de sus obras. Desaparecida la figura del personaje *represor*, por desgracia los mismo artistas siguieron produciendo obras mediocres, tal vez porque la dichosa censura los había acostumbrado a las elipsis y demás trucos y ya les resultaba frustrante trabajar sin la presión del futuro censor. Dos expresiones se hicieron relativamente frecuentes cuando, en las tertulias, se hablaba de esos artistas castrados. Una es cruel: *menos mal que ha muerto en seguida*, decía el crítico de turno, *porque, si llega a vivir más tiempo, nos hubiéramos olvidado de que era escritor, pintor, músico...* La segunda expresión es jocosa y escueta: *Contra Franco vivíamos mejor, escribíamos, pintábamos, etc., mejor.*

Puestos ya en nuestro escenario concreto de la Literatura, muchos escritores se vieron obligados a mostrar su verdadera condición de negados para la escritura y vivieron, durante algún tiempo, de las promesas de obras geniales cuando se lo permitiera el régimen político... Pero esas obras no llegaron nunca.

Nada extraño, sin embargo, porque lo que apreciábamos en ellos era su valentía en la protesta y no la valía de sus obras, que partían de una premisa no necesariamente cierta, y, desde luego, nada válida, porque nunca habían probado lo que significaba escribir en libertad.

Sin embargo, –y volvemos a la historia del arte occidental de las primeras décadas del siglo XX–, la liberación de obstáculos para crear, por fin, en libertad, no saciaba la sed creadora de los artistas. Poesía pura, recreación –no retrato– novelística a lo Proust o a lo Joyce, música fuera del fabordón o del acorde *bienacordado*... bellísimos *cementerios marinos*, *anábasis gloriosas*, *baldías tierras*, surrealismo sin fronteras ni límites..., pero todo muy flácido, muy desangelado en su belleza desnuda... ¿y? Y...nada, así es el arte moderno actual, fría exhibición de formas que nunca fueron más parcialmente definidas; el arte en libertad lleva a señalar como arte lo que el artista quiere y ante lo que uno se ve forzado a poner cara de advertido y hasta de especialista en *ello*...

En vez de agradecimientos y bibliografía

Más de 40 años persiguiendo autores, cazafantasmas de lo mejor de la Literatura.... todo ello me obliga a ser breve. Por agradecer, agradezco a otras tantas promociones que han pasado por mi clase, periodistas o humanistas, bibliotecarios o espontáneos que cursaban otras carreras pero se sentaban en mi aula en los ratos libres... Todo eso anima mucho. Una mención especial a la querida profesora Margarita Garbisu Buesa, que quiso que fuera su director de tesis y, después, se vino conmigo a ayudarme en la Universidad, pudiendo haber quedado como una reina en Deusto, donde defendió su tesis y donde la hubieran mimado como se merece. Me dicen que la mejor profesora, premiada por ello hace unos años, ya no está en la casa. Si hubiera estado yo, eso no hubiera sucedido. Pero es tan encantadora...

Por lo que se refiere a la Bibliografía, si alguien quiere consultar algo, con los libros que se referencian o se citan hay más que suficiente, ¿Obras? Todas las que aparecen en lecciones y fichas. ¿Todas? No, por Dios; las que he procurado acentuar, destacar, aunque los adjetivos puedan ser tópicos. ¿Qué hay algún párrafo que les suena? ¡Claro!, yo también soy víctima de mis lecturas y, a veces, escribes algo de tu caletre que no es de tu caletre, sino de tu memoria, algo leído nada más y que, por supuesto, no es tuyo.

Hay algo que quiero destacar antes de hacer mutis.

Durante cuarenta años largos he sido crítico literario. Lo que más me gustaba, con todo, era ser jurado, dar premios. He sido miembro de muchos jurados, he dado premios de todo tipo, desde el que dotaba el modesto concurso en el Colegio Mayor hasta el premio Nacional de Narrativa, de Crítica o Ensayo. Me encanta eso de dar premios, sobre todo cuando el autor o autora se lo merecen. Alguna vez me he levantado de algún jurado porque en seguida me había dado cuenta de que el premio estaba dado. Alguna vez, incluso, he amenazado a la presidencia y a los demás miembros de alguno de esos tribunales con levantar el velo –y el vuelo– y denunciarlo públicamente. Pocas veces.

Pero no era eso lo que quería contaros. Quería decir que tengo a disposición de quien quiera, si es lector de este libro, unos cincuenta folios con alusiones concretas de críticas de libros. Dicho de otra manera: durante muchos años me

he beneficiado de críticas y opiniones ajenas publicadas, fundamentalmente, en los suplementos culturales y literarios de los periódicos y de algunas revistas especializadas. Muchas veces coinciden con mis propias críticas a la hora de juzgar un libro. Otras, no. Pero he leído las opiniones de varios sobre un mismo libro. No voy a citarlos a todos, pero en este apéndice, que pongo a disposición de cualquier curioso, aparecen nombres que me producen escalofríos porque ya no responden cuando los llamas por teléfono, sencillamente porque han muerto (Federico Sáinz de Robles, Bartolomé Mostaza, Rafa Conte, Pepe García Nieto, Lorenzo López Sancho, Paco Umbral); hay, por supuesto, muchos críticos en activo, todos magníficos, como Ricardo Senabre, Pozuelo Yvancos, Angel Basanta, Santos Sanz Villanueva, Ignacio Echevarría, Juan Angel Juristo, Juan Manuel de Prada, Mercedes Monmany, Luis Antonio de Villena, Amalia Iglesias, Juan Bonilla, Manolo Hidalgo, Aparicio Maydeu, Luis F. Benítez Claros, Rodrigo Fresán, Ana María Moix, J.M. Guelbenzu, Antonio Lucas, Trinidad de Leon Sotelo, Juan Malpartida, Sánchez-Ostiz, Jaime Siles, Luis García Jambrina, Ayala-Dip... En fin, dése todo quisqui por citado, pues todos han puesto una pizca de su sabiduría crítica en la mía. Todos han sido mis maestros.

Madrid - Boiro (Coruña), día de San Isidro de 2012

he beneficiado de críticas y opiniones ajenas publicadas, fundamentalmente, en los suplementos culturales y literarios de los periódicos y de algunas revistas especializadas. Muchas veces coinciden con mis propias críticas a la hora de juzgar un libro. Otras, no. Pero he leído las opiniones de varios sobre un mismo libro. No voy a citarlos a todos, pero en este apéndice, que pongo a disposición de cualquier curioso, aparecen nombres que me producen escalofríos porque ya no responden cuando los llamas por teléfono, sencillamente porque han muerto (Federico Sáinz de Robles, Bartolomé Mostaza, Rafa Conte, Pepe García Nieto, Lorenzo López Sancho, Paco Umbral); hay, por supuesto, muchos críticos en activo, todos magníficos, como Ricardo Senabre, Pozuelo Yvancos, Angel Basanta, Santos Sanz Villanueva, Ignacio Echevarría, Juan Angel Juristo, Juan Manuel de Prada, Mercedes Monmany, Luis Antonio de Villena, Amalia Iglesias, Juan Bonilla, Manolo Hidalgo, Aparicio Maydeu, Luis F. Benítez Claros, Rodrigo Fresán, Ana María Moix, J.M. Guelbenzu, Antonio Lucas, Trinidad de Leon Sotelo, Juan Malpartida, Sánchez-Ostiz, Jaime Siles, Luis García Jambrina, Ayala-Dip... En fin, dése todo quisqui por citado, pues todos han puesto una pizca de su sabiduría crítica en la mía. Todos han sido mis maestros.

Madrid - Boiro (Coruña), día de San Isidro de 2012

Artistas invitados

“Absurda teoría la que se inventó en Francia, siguiendo a Gautier y a Flaubert, de acuerdo con la cual hay que separar la obra del hombre, como si la obra se adhiriese al hombre al modo de un postizo, como si todo lo que está en la obra no estuviera antes en el hombre, como si la vida del hombre no fuera el sostén de sus obras”.

André Gide: Diario Roma, 16 enero 1895

“¡Qué buena cosa es la Literatura, Barinka, qué buena! Eso me lo enseñaron ellos anteaer. Es una cosa profunda, que fortalece el corazón de los hombres, que enseña, y...varias cosas más...La Literatura es como un cuadro; es decir, en cierto modo es un cuadro y un espejo: pasiones, expresión, fina crítica, enseñanza para la educación ajena, documento para el futuro”.

Dostoievski, F.M.: Pobre gente

“Sería el más feliz de los mortales si pudiera hacer que los hombres se curaran de sus prejuicios”.

Montesquieu: Del espíritu de las leyes

“En cada acto de lectura completo late el deseo de escribir un libro en respuesta. El intelectual es, sencillamente, un ser humano que, cuando lee un libro, tiene un lápiz en la mano”.

George Steiner: Pasión intacta: El lector infrecuente

“Imponente, el rollizo Buck Mulligan apareció en lo alto de la escalera, con una bacía rebosante de espuma, sobre la que traía, cruzados, un espejo y una navaja. La suave brisa de la mañana hacía flotar con gracia la bata amarilla desprendida. Levantó la bacía y entonó: “*(Et) introibo ad altare Dei*”.

James Joyce: Ulises). Trad. J. Salas Subirat

“La Literatura no se enseña pero se aprende y hay pequeños trucos muy fáciles que te ayudan mucho”.

Antonio Lobo Antunes, a M^a Luisa Blanco (ABC 4.9.1999)

“Trajo consigo unos cuantos libros, el Quijote, obras de teatro clásico, algunas novelas, historias, el Bertoldo, todo revuelto, y de estos libros, los únicos casi que había en toda la aldea, devoré yo ensueños siendo niña”.

“¿Y sé yo, además, si no he creado fuera de mí seres reales y efectivos, de alma inmortal? ¿Sé yo si aquel Augusto Pérez de mi *novela Niebla* no tenía razón al pretender ser más real, más objetivo que yo mismo, que creía haberle inventado”... “...y la novela es la más íntima historia, la más verdadera, por lo que no me explico que haya quien se indigne de que se llame novela al Evangelio, lo que es elevarle, en realidad, sobre un cronicón cualquiera...”.

Miguel de Unamuno: San Manuel Bueno, mártir